

A TARRAYA

Nuestras Historias

Revista
Número 20,
octubre a
diciembre
de 2023



Crédito imagen portada

Por los tejados del insomnio

Brenda R. Fernández, DR ©

Colección: Transponibilidad



ATARRAYA. Nuestras historias, es una publicación trimestral editada por Atarraya. Historia Política y Social Iberoamericana, con domicilio virtual en: <https://atarrayahistoria.com> y <https://blogatarraya.com>, y correo electrónico: atarraya3@gmail.com. Editoras responsables: Alicia Salmerón, Fausta Gantús y Florencia Gutiérrez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo e ISSN en trámite con el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Todas las obras visuales y escritas que se incluyen en este número fueron publicadas originalmente en el Blog Atarraya, en el periodo que aquí se consigna, con la debida autorización de sus creadoras/creadores, autoras/es y se recuperan en este formato para su preservación, con fines divulgativos y sin afán de lucro.

Todas las obras escritas son sometidas a dictamen. El contenido de las colaboraciones es responsabilidad de las/los autoras/es que las suscriben, quienes dan fe de ser originales y propias y que han autorizado su publicación con fines divulgativos y sin afán de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los autoras/es.

Todas las obras visuales que se incluyen en este número son reproducciones digitales de creaciones originales proporcionadas por sus autoras/es para su publicación por arte de Atarraya, que se incluye con pretensiones divulgativas y sin fines de lucro. Todos los derechos de autoría y reproducción pertenecen a las y los artistas.

Coordinación general

Fausta Gantús, Florencia Gutiérrez y Alicia Salmerón

Equipo Editorial

Kenia Aubry Ortégón, Ahmed Deidán de la Torre, Francisco Javier Delgado
Matilde Souto Mantecón, Mariana Terán Fuentes
Valentina Tovar y Fábio da Silva Sousa

Comunicación y envío de colaboraciones: atarraya3@gmail.com

Presentación

La revista y el blog **Atarraya** constituyen espacios de diálogo y de divulgación de temas históricos y busca tender puentes y acercarse a otras disciplinas y formas de expresión de la cultura y el arte. Interesa hacerlo desde diversos ángulos y perspectivas, y a partir de una línea de comunicación directa entre investigadoras/es, profesoras/es, estudiantes y lectoras/es en general, reunidas/os por el común interés en saber más de historia y de otros asuntos. Este emprendimiento forma parte del proyecto que desde hace años aglutina a un nutrido grupo de investigadoras/es de diversas instituciones de México y de otros países:

Atarraya. Historia política y social iberoamericana.

Violence électorale au Mexique, 1812 - 1912

Quand les armes parlent, les imprimés luttent et l'exclusion frappe

Sous la direction de Fausta Gantús et Alicia Salmerón

Les contributeurs de cet ouvrage proposent de saisir ce qu'a pu signifier l'association entre élections et violence pendant le XIXe siècle mexicain, de suivre certains des acteurs qui y ont participé - individus et monde de l'imprimé en particulier - ainsi que les contextes dans lesquels ils ont évolué. L'étude offre un éclairage pertinent sur la violence électorale dans le XIXe siècle mexicain, non seulement parce que la violence politique est, dans nombre de pays, un sujet d'actualité face auquel une mise en perspective historique tend souvent à faire cruellement défaut, mais encore parce que la violence électorale questionne le sens même de l'institution électorale au fondement de nos démocraties représentatives.

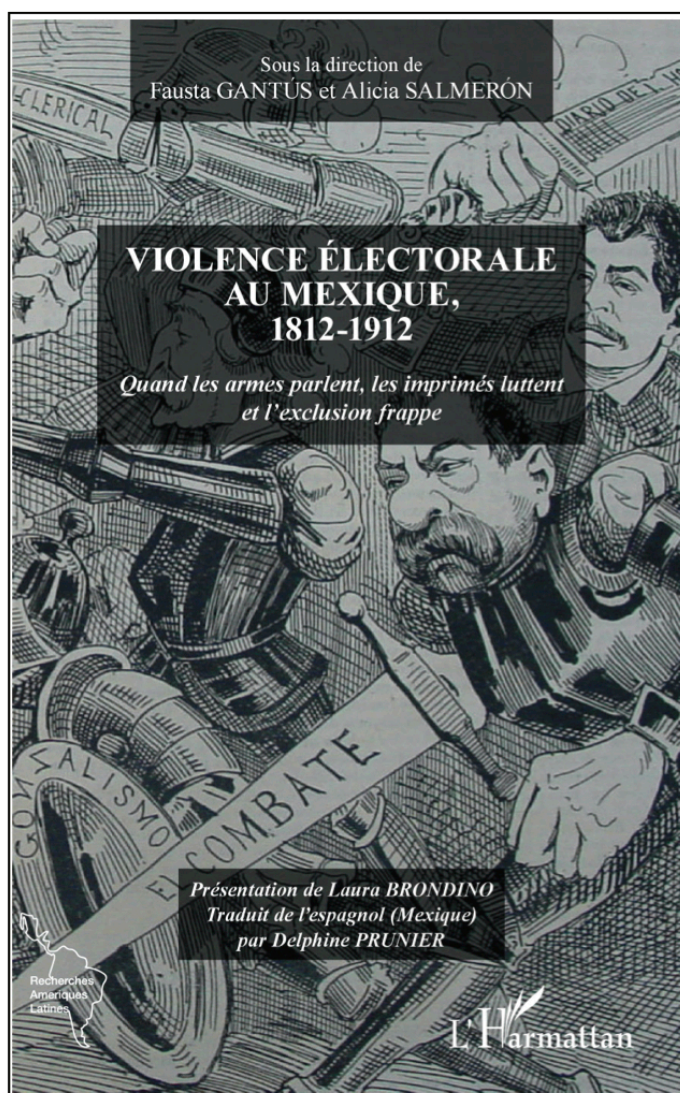
Avec les contributions de E. Alcántara Machuca (Univ. Nacional Autónoma de México), L. Brondino (Univ. Paris-Sorbonne), E. Cárdenas Ayala (Univ. de Guadalajara), M. E. Claps Arenas (Univ. de Ciencias y Artes de Chiapas), F. J. Delgado Aguilar (Univ. de Colima), C. A. Preciado de Alba (Univ. de Guanajuato), A. D. Ríos (Colegio de México), A. Sánchez Archundia (Univ. Nacional Autónoma de México), J. C. Sánchez Montiel (Univ. Autónoma de Ciudad Juárez), M. Souto Mantecón (Instituto Mora), R. Tapia (El Colegio Mexiquense).

Édition - Diffusion

5-7, rue de l'École-Polytechnique
75005 Paris
Tel. : 01 40 46 79 20
Fax : 01 43 25 82 03

Contact promotion et presse

Marie-Anne Meunier
01 55 42 05 81
marie-anne.meunier@harmattan.fr



Contenido del número 20

- 7 *El sacerdote tercermundista Amado Dip*
por Diego Agustín Ledesma
- 12 *Cuando las cifras son solo cifras “Los desaparecidos en México”*
por Sasil-Ha Celis Martínez
- 15 *De lo efímero a lo perdurable*
La fotografía de prensa como vehículo de memoria
por Trinidad Buffo
- 18 *nnnnLos estudios métricos*
De la bibliometría al análisis de la prensa periódica del siglo XIX
por Samuel Iván García Bahena
- 20 *Nuestra gran herencia Taína*
por Abraham Chimal
- 24 *Los talleres de Tafi Viejo de Tucumán y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*
Experiencias de resistencia y solidaridad obreras. Argentina, 1959
por Abigail Robles Solange
- 27 *Historia global del fascismo, ¿mundos extraños o afines?*
por Octavio Spindola Zago
- 30 *¿A qué nos referimos cuando hablamos de cultura y prácticas políticas?*
por Alicia Salmerón
- 32 *España y México: 500 años de choques literarios*
por Marcos Olaf Bravo Becerra
- 35 *La gran matanza de perros*
Sorprendente evento en el Culiacán de los albores del siglo XX
por Carlos Ernesto León Inzunza
- 37 *La deuda inglesa y la opinión pública en las calles*
por Eduardo Celaya Díaz
- 39 *La música y la gráfica en la Revista Musical Mexicana como multidisciplina*
artística
por Lorena Guadalupe Mac-Gregor Osorno

Portada	<i>Por los tejados del insomnio</i> Brenda R. Fernández
14	<i>Evocación del mar</i> Fausta Gantús
22	<i>El cisne en el grito de la luna</i> Brenda R. Fernández
23	<i>Con las redes tejidas</i> Brenda R. Fernández
34	<i>Camino de la tortuga</i> Fausta Gantús,
Contraportada	<i>Temporada de seca</i> Guadalupe Serna

El sacerdote tercermundista Amado Dip

por Diego Agustín Ledesma

De vidas y trayectorias, I

Contar la historia de una vida es una de las formas más antigua de hacer historia. Esta manera de narrar fue dejada de lado en pos de estudiar grandes problemas, estructuras o largos procesos que implicaban siglos o abarcaban varias generaciones. La despersonalización de la historia se mantuvo hasta las últimas décadas del siglo XX cuando se cuestionaron los grandes paradigmas (positivismo, marxismo y estructuralismo) y, al igual que un espejo que se cae y se rompe, el objeto de estudio histórico se fragmentó. Esta fragmentación puso en relieve perspectivas que invitaron a revisitar la historia. En este proceso de búsqueda y escritura, el sujeto volvió a tomar un lugar relevante en la disciplina, condicionado, más no determinado, por las actitudes, estructuras o imaginarios en los que estaba inserto.

El estudio de trayectorias fue una de las alternativas vinculadas a este giro historiográfico, perspectiva preocupada por revalorizar a los actores sociales y recuperar la complejidad de los vínculos, tensiones e incertidumbres que atravesaron y definieron su derrotero. A decir del historiador francés Jacques Revel, implica recuperar la “experiencia común” de actores que, como nos ocurre a nosotros mismos, tuvieron la sensación de tener que escoger entre diversas soluciones.

Las incertidumbres y las tensiones previas a la toma de una decisión, así como los múltiples caminos de elección y posibilidad que en determinada coyuntura se presentan a los actores, fueron repuestos como problemas históricos. De esta forma, el estudio de una trayectoria de vida revisita procesos largamente estudiados, pero lo hace para incorporar matices y reponer particularidades. La historia de vida como alternativa historiográfica resulta sugerente para estudiar diversos problemas, por ejemplo, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) que se conformó en Argentina en 1968. Este Movimiento fue un colectivo sacerdotal que asumió las disposiciones del Concilio Vaticano II (que buscaron adecuar los preceptos de Iglesia Católica a la luz de las transformaciones de mediados del siglo XX, crítico tanto del sistema capitalista como del comunista) y adquirió protagonismo a partir de las intervenciones políticas y sociales de los curas en las distintas diócesis del país. Protagonismo que se sostuvo hasta 1973 (1974 en algunas regiones), cuando las tensiones políticas e ideológicas al interior del MSTM y el contexto represivo de creciente violencia terminaron por disolverlo.

En la provincia de Tucumán, ubicada en la región del noroeste argentino, la actividad de estos curas estuvo ligada al colapso azucarero. El cierre de 11 de los 27 ingenios que tenía la provincia significó la mayor crisis social y económica de la historia tucumana. En ello, las confluencias en torno a la defensa de los puestos de trabajo y, en términos amplios, de una forma de vida comunitaria, contó con la presencia de los

sacerdotes que se vieron interpelados por la crisis. En ese sentido, el MSTM fue un espacio de contención para los curas comprometidos, les proporcionó visibilidad y legitimidad para denunciar e intervenir en la escena y la posibilidad de vincularse con diversas organizaciones obreras, estudiantiles y políticas.



IMAGEN:Misa oficiada por el sacerdote Amado Dip al finalizar una movilización. Febrero de 1972, *La Gaceta*. Archivo de *La Gaceta*. Tucumán

El MSTM fue un colectivo heterogéneo marcado por la diversidad de experiencias de sus integrantes: distintas edades, formaciones y diferentes grados del compromiso asumido. Hubo sacerdotes que fundaron el Movimiento, lideraron movilizaciones y ocuparon un lugar en el organigrama del colectivo; otros únicamente adhirieron a algunas declaraciones; algunos asistieron a las reuniones, pero no firmaron ningún documento y también existieron curas cuya participación fue intermitente y esporádica. Volver sobre sus trayectorias implica preguntarnos: ¿qué los llevó a formar parte del MSTM? ¿Cuáles fueron sus motivaciones comunes? ¿Qué determinó su mayor o menor compromiso? Es allí, en esa heterogeneidad, donde un abordaje desde las trayectorias adquiere relevancia.

De vidas y trayectorias, II

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) fue un colectivo heterogéneo formado a fines de la década de 1960 en Argentina, marcado por la diversidad de experiencias de sus integrantes. Abordarlo desde un estudio de trayectorias, permite recuperar los vínculos, tensiones e incertidumbres y revalorizar a los actores sociales. En la provincia de Tucumán (Argentina), uno de sus principales referentes fue el sacerdote Amado Dip.

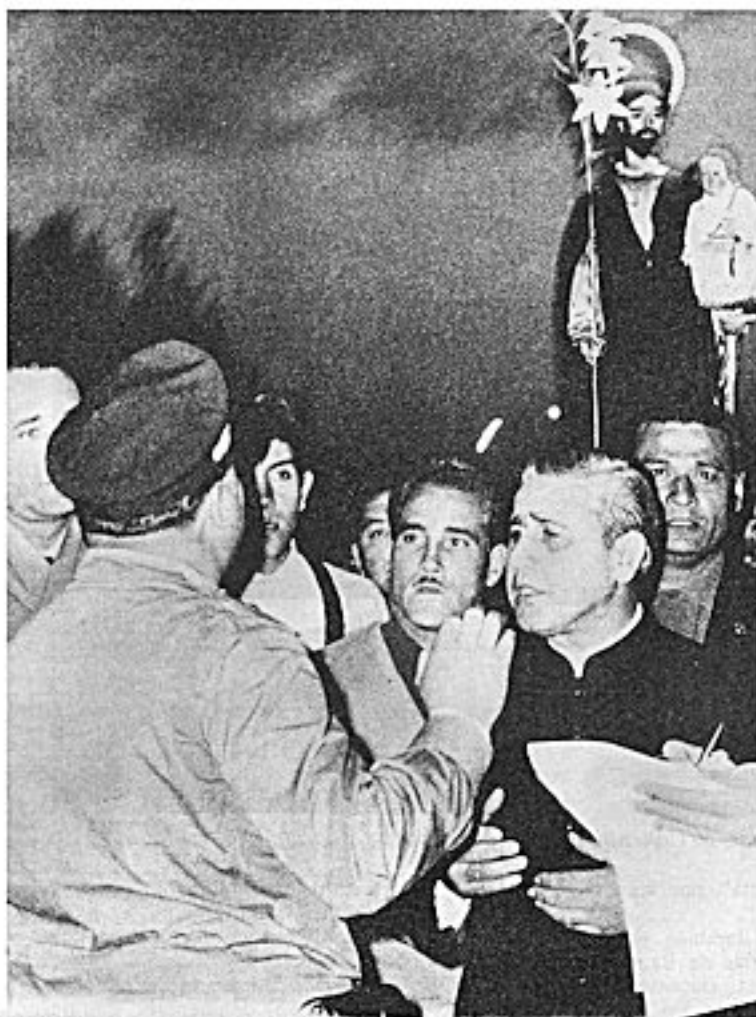
IMAGEN: Amado Dip construyendo el templo "San Pío X". 1957.
Acervo de la familia Auvieux. Tucumán



Dip nació en Tucumán en 1920. Al igual que sus dos hermanos mayores, David y José, fue llamado por la vocación sacerdotal e ingresó al Seminario Mayor de Catamarca. En 1940, José, quien estaba becado por el obispado para realizar un doctorado en la Universidad Pontificia de Chile, falleció repentinamente. Por recomendación del obispo de Tucumán, la beca fue transferida a Amado, su sobrina recuerda que: “Cuando el obispo planteó a la familia que el tío Amado tenía que ir a doctorarse en Chile, mi abuela se opuso a muerte y le dijo ‘yo le entregué a un hijo y usted no devolvió ni cadáver’”. Con todo, Amado viajó a Chile y se doctoró en Teología en el año 1946. Al año siguiente, fue ordenado sacerdote. En 1956 se le ordenó la

construcción de una parroquia en el barrio Ciudadela (situado en la capital provincial) a la que puso el nombre de “San Pío X”. En ese espacio, forjó un perfil cercano a los vecinos de la barriada, atento a sus problemas y se constituyó como una figura relevante. Quienes lo conocieron en Ciudadela lo recuerdan como un “cura gaucho”.

Para 1966, el cierre de 11 de los 27 ingenios que tenía Tucumán desató la mayor crisis económica y social de la historia provincial, que afectó especialmente a los pueblos cuya vida se había desarrollado en torno a las fábricas. En ese contexto, la actividad de Amado Dip se extendió a los pueblos, en solidaridad con los párrocos de esas comunidades. Cuando Pedro Wurschmidt, párroco del pueblo azucarero de San Pablo, difundió el “Manifiesto de los 18 obispos del Tercer Mundo” (que reflexionaba sobre la pobreza y desigualdad en el Tercer Mundo) entre los sacerdotes, la identificación de Dip con los planteos fue inmediata. En 1968, con la formación del MSTM, Wurschmidt asumió como coordinador y Dip tuvo el cargo de secretario regional.



Un grupo de sacerdotes tucumanos conduce la protesta de la población; la jerarquía eclesiástica mandó a uno de ellos a Ecuador.

IMAGEN:Protesta en el pueblo de Bella Vista (Tucumán). 17 de marzo de 1969,
revista *Siete Días Ilustrados*

El MSTM fue un marco de acción y contención, una base desde la cual poder apoyar a las comunidades azotadas por la crisis. Así, Dip acompañó a los curas en las movilizaciones organizadas en los pueblos de Bella Vista, Villa Quinteros y los Ralos y firmó todas las declaraciones que buscaron visibilizar la crítica situación. A su vez, abrió las puertas de su parroquia como un escenario desde el cual poder llevar el mensaje de los pueblos hacia la capital provincial y lograr una mayor difusión del tremendo impacto de la crisis.

Aun así, las tensiones fueron constantes. ¿Hasta dónde podía llegar el compromiso? ¿Cuánto podía tirar de la cuerda sin llegar a una sanción? La relación de Dip con la cúpula de la Iglesia fue ambivalente. En 1967 la arquidiócesis estuvo a cargo del vicario Víctor Gómez Aragón quien no confrontó con los sacerdotes renovadores e, incluso, apoyó algunas de las declaraciones. En mayo de 1968, asumió el arzobispo Blas Conrero, con mandato de pacificar al clero tucumano. El uso del término “pacificar” en las noticias de la época nos habla de un clero agitado, que estaba participando y organizando las resistencias de los pueblos. El arzobispo mantuvo una posición negociadora y Dip pudo empujar algunos límites. Buscó el “justo medio” en la tensión entre la necesidad de intervenir en la coyuntura y el mandato que significaba su pertenencia a la institución eclesiástica.



Cuando las cifras son solo cifras

“Los desaparecidos en México”

por Sasil-Ha Celis Martínez

Miedo, rabia, dolor e incertidumbre son algunas de las emociones que experimentan las personas que lidian con la ausencia de un ser querido. El fenómeno tan doloroso de las desapariciones en México retrata la complejidad de un país que lleva todo este siglo sumergiéndose en una vorágine de violencia desmedida. Sin embargo, la desaparición como recurso represivo tiene una larga historia en México.

Por lo tanto, entender y escuchar el llamamiento de justicia de las familias buscadoras que lidian, no sólo con la desaparición de sus familiares, sino con la indiferencia de las autoridades, se ha vuelto urgente. Así que hablemos un poco sobre el contexto, las cifras y la definición de desaparición.

Presentes desde la consolidación misma del Estado mexicano, el ejército y corporaciones policiacas han jugado un papel relevante en el desarrollo histórico de las desapariciones. Por ejemplo: La Dirección Federal de Seguridad estuvo ligada a crímenes de desaparición forzada desde los años 40. Entre las décadas de 1965-1990, resultado de la llamada “Guerra Sucia”, tenemos una larga lista de expedientes de desapariciones sin resolver. Por otro lado, en el año 2006, nos encontramos con un hito significativo de la catástrofe presente, la llamada “Guerra contra el narcotráfico”. Así, el aumento de las desapariciones con este último ejemplo y el posicionamiento de una perspectiva global de derechos humanos, ha volcado la atención hacia este tema.

Comencemos con las cifras, al consultar el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO), en el actual año 2023, nos encontramos con un total de 293, 489 personas reportadas como desaparecidas, no localizadas y localizadas, de las cuales un 7.34% de personas fueron localizadas sin vida. Por otro lado, una aterradora cifra de **111, 261 corresponde a personas desaparecidas y no localizadas**, donde un 87.93% de esta cifra es de personas desaparecidas y sólo un 12.07% de no localizadas.

Pero ¿Cuál es la diferencia entre una **persona desaparecida** y una **no localizada**? La *Ley general en materia de desaparición forzada de personas, desaparición cometida por particulares* distingue entre ambas: **Persona No Localizada** a aquella cuya ubicación es desconocida y que su ausencia no se relaciona con algún delito. Por otro lado, una **Persona Desaparecida** es aquella cuyo paradero se desconoce y que su ausencia se relaciona con la comisión de un delito. Esta categoría se divide en dos: **Desaparición forzada** y **Desaparición cometida por particulares**. La primera se comete cuando un servidor público, o cualquier individuo que, con su autorización, prive de la libertad a una persona o se abstenga de investigar su paradero. Y la segunda, no se liga a servidores públicos.

Ahora bien, de acuerdo con el centro de derechos humanos Miguel Agustín pro Juárez, en los últimos 15 años las desapariciones en México se han exponenciado de manera atroz, y con ello, el límite entre estas dos categorías, “forzada” y “particulares”, se ha diluido cada vez más. Esto se atribuye a un sistema donde los mecanismos de acción se han transformado en escenas surrealistas. Desde experiencias absurdas e irracionales de papeleo y formalismos, hasta autoridades indiferentes que, en sus distintos niveles (nacional, estatal o local), se convierten en cómplices, ya sea por omisión, tergiversación u ocultamiento de los hechos en pro de intereses políticos ligados mayormente al Crimen Organizado.

Este escenario hace suponer que el sistema de justicia está rebasado. De acuerdo con la antes mencionada *Ley general en materia de desaparición*, el proceso de búsqueda debe de ser gratuito y oportuno con el objetivo de hallar vivas a las víctimas. Sin embargo, México enfrenta una crisis forense por falta de recursos que hace imposible garantizar este derecho. Con morgues totalmente rebasadas y archivos de víctimas desactualizados, las familias se han visto obligadas a ser sus propios peritos y forenses en busca de devolver la identidad a cada expediente.

De acuerdo con el Movimiento por nuestros desaparecidos, actualmente (2023) existen más de 80 colectivos de familiares y organizaciones de acompañamiento que se congregan para buscar con amor y dignidad a sus seres queridos. En suma, el llamamiento de estos colectivos, invita a acompañar y tomar conciencia desde diversas trincheras: hablase de la cotidianidad o del mundo de la academia, de la violencia que ha imperado en el país en los últimos años.



Evocación del mar

Fausta Gantús, DR

Fotografía digital

México, 2016



De lo efímero a lo perdurable

La fotografía de prensa como vehículo de memoria

por Trinidad Buffo

De las fotografías que circularon en el pasado, sólo algunas perduraron y llegaron a nuestro presente donde pareciera reinar la novedad y el instante. La pregunta por la foto que superó lo efímero implica detenerse en los caminos recorridos por ella, -como diría Boris Kossoy- las vicisitudes por las que pasó, los ojos que la vieron, las emociones que despertó, los sótanos que la enterraron y quienes la salvaron.

Veamos un caso concreto que asoló a Tucumán, una provincia al norte de Argentina. La crisis azucarera de la segunda mitad de la década de 1960 provocó la clausura de ingenios y el desempleo de miles de personas. En respuesta, los vecinos y vecinas de las poblaciones cuya supervivencia dependía de esas fábricas se movilizaron en defensa de su fuente de trabajo. En ese contexto marcado por la protesta, Hilda Guerrero fue asesinada en manos de la policía cuando participaba de una movilización para evitar el cierre de un ingenio donde su marido se desempeñaba como obrero.

IMAGEN: Hilda Guerrero atendida por un médico luego del disparo (abajo). Sepelio (arriba). Portada de la Revista *Así*, 24 de enero de 1967. Laboratorio de digitalización del CCT NOA Sur, Instituto Superior de Estudios Sociales, San Miguel de Tucumán, Argentina.



Su muerte fue capturada por fotos publicadas en *La Gaceta*, principal periódico tucumano. Fue allí donde comenzó a conformarse un imaginario en torno a su figura como mártir (a partir de fotos que resaltaban el simbolismo religioso de la cruz que representa el sacrificio, y de testimonios que remarcaban la entrega de su vida en reclamo de mejores condiciones laborales), construcción que también fue reproducida en la prensa de circulación nacional, como la revista *Así* publicada en la Capital Federal.

Tal como indica la historiadora Sandra Gayol, los mártires generan identidades colectivas y persuaden a una audiencia, haciendo tangibles valores, emociones y creencias. El martirio de Hilda, en el contexto de la más profunda crisis provincial, remarcaba el drama, el sacrificio que no debía ser en vano y la necesidad de continuar luchando para evitar el cierre de los ingenios.

La crisis puso a Tucumán bajo la mirada de la opinión pública nacional y fue capitalizada para disputar los sentidos atribuidos al colapso azucarero. Así, las fotografías de Hilda refrendaron una lectura de Tucumán como un modelo económico ineficaz y atrasado que debía ser erradicado. Pero a la vez, otra lectura utilizó las fotos para atribuir al gobierno de facto la responsabilidad de tal miseria y para enaltecer a Hilda como una mujer comprometida con las luchas comunitarias. De esta forma, las imágenes contribuyeron decisivamente a construir un ícono que podía unir a los pueblos azucareros asolados por la clausura de las fábricas.



IMAGEN: Retrato de Hilda Guerrero en un mural en la Biblioteca Popular Hilda Guerrero de Molina, Escuelita de Famaillá, Tucumán, Argentina.

La imagen de Hilda tiene vigencia en la actualidad. Está presente en murales y mosaicos en espacios de memoria, en libros de estudio y divulgación, en ilustraciones y obras artísticas. Esas permanencias confirman la vigencia de la construcción de la idea de martirio pues resignifican su figura, en homenaje a quién “dio la vida por los trabajadores”.

Las construcciones *a posteriori* de la memoria alrededor de Guerrero alentaron que se convirtiera en un símbolo de las penurias que atravesó gran parte de la población de Tucumán en razón de la crisis más dramática de su historia contemporánea y de los esfuerzos en defensa de los ingenios y, por ende, de la supervivencia de pueblos enteros cuya dinámica dependía de dichos establecimientos.

El hecho de que haya sido evocada en reivindicaciones póstumas da cuenta de la capacidad de las fotografías de actualizarse en diálogo con el presente. Podemos decir que los íconos del fotoperiodismo son emblemas que se imponen al espíritu de los tiempos. Recuperarlos posibilita comprender los procesos de construcción de imaginarios que inciden en cómo concebimos el pasado y el presente y de qué forma la pregnancia de ciertas imágenes alientan formas de recordación.



Los estudios métricos

De la bibliometría al análisis de la prensa periódica del siglo XIX

por Samuel Iván García Bahena

Quienes estudiamos la prensa periódica del siglo XIX comprendemos su importancia como fuente de información para el análisis del pasado: permite acceder a la cotidianidad de una época y vislumbramos el desarrollo de fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales desde un punto de vista muy particular: el del propio periódico (de los inversionistas, políticos, editores, columnistas, periodistas, corresponsales, etc.). Por lo tanto, el uso del periódico como fuente histórica, necesita de un análisis pormenorizado.

Es por ello, que los estudios métricos podrían desempeñar un papel fundamental en la recopilación y análisis de la información de la prensa, con el fin de estudiar diferentes tendencias y fenómenos. Esta metodología es propia de la Bibliometría, que deriva de la Bibliotecología en el estudio de la producción científica y de la información en general. Esto actualmente permite medir cuánto publican las revistas indexadas en bases de datos, algún autor en particular o alguna institución académica. Su aplicación permite comprender el número total de impresos de determinado tema, el factor de impacto, cantidad de autores, redes de coautorías, fuentes de información, etc. Para ello, la información métrica se trabaja desde bases de datos o software especializado como Web of Science, Scopus, Google Scholar, VosViewer o CiteSpace, etc.

Los indicadores bibliométricos, adaptados al análisis periodístico, coadyuvan a la medición y estudio de variables, facilitando la comprensión de tendencias del periódico como espacio de expresión. Por fortuna, no es necesario utilizar forzosamente las bases de datos arriba señaladas, y bastaría con el uso de Excel u Open Access. Aunque es necesario ingresar y uniformar correctamente los datos, jugar con las tablas dinámicas y graficarlas de ser necesario.

Así, pueden recopilarse las fechas de publicación de los periódicos, los títulos y contenido de artículos (si son citas, paráfrasis o de opinión), las temáticas; la autoría, coautorías, lugar de publicación, origen y fuente de la información (ya sea correo postal, cartas de particulares, cable telegráfico, paquetes o valijas portuarias, vapores, otros diarios, etc.); la paginación y corresponsalías. La reunión de los datos permite comprender las tendencias y dinámicas de los impresos como los temas y autores relevantes, redes de información, su origen (es decir, desde dónde se despachó), concurrencia temática, su seguimiento, obsolescencia y palabras clave de mayor prevalencia. Estas búsquedas pueden hacerse en hemerotecas digitales como la de la UNAM, Library Congress (EU) o Gallica (Francia).

Reunidos los datos, se tendría un indicativo de qué autor o corresponsal escribió, desde dónde, cuándo y sobre qué; si solía trasladarse o tener un punto fijo de envío y

retransmisión de noticias. Asimismo, los puertos, ciudades y rutas de comunicación más importantes, pues su triangulación e identificación comprende los tiempos entre la recepción y envío de noticias.

Finalmente, los datos adquieren mayor relevancia, visibilidad y utilidad cuando se analizan y comparan diversos ejemplares de un tema; de esta forma, puede medirse cuál de ellos publicaba más, cuál menos o cuál omitía determinada información. Por supuesto, esto no puede estar separado del análisis cualitativo y más bien, ambos enfoques se complementan y nutren para enriquecer el discurso histórico.

Para concluir, quiero destacar que los estudios métricos son fundamentales para proporcionar información confiable, y en el ámbito de la prensa periódica, estos datos cuantitativos nos permiten trazar un mapa de la evolución de la información y de las ideas a lo largo del tiempo; se pueden identificar tendencias y patrones significativos y en última instancia, generar un conocimiento científico social más sólido y enriquecedor.



Nuestra gran herencia Taína

por Abraham Chimal

Hasta hace unas décadas, la historiografía sobre las Antillas afirmaba la desaparición total de los Taínos que habitaban las islas mayores del Caribe a la llegada de Colón en 1492. La proporción de mortandad entre los nativos americanos después del arribo de los hispanos, de acuerdo a los estudios de Elsa Malvido, habría oscilado entre el 80% y el 95% de la población continental hasta finales del siglo XVI. Se pensó que los pueblos habitantes de las Antillas contaban con peores condiciones inmunológicas que la población continental debido al largo período de aislamiento en esa región, por lo que se aceptaba su extinción.

Las personas que hoy en día afirman ser taínas admiten su mestizaje. A través de la historia oral se ha insistido en la procedencia de su cultura y la determinación de su permanencia. Se dicen taínos y tuvieron que ser mestizos para sobrevivir. Al final, la identidad étnica rige el compromiso cultural. Para ejemplificarlo, podemos aludir lo dicho por Chabela Vargas, sobre que “los mexicanos nacemos donde se nos da la gana”, por lo que no resulta menor que los movimientos de identidad taína hayan sido impulsados sobre todo por migrantes antillanos en los Estados Unidos.

Resulta primordial ubicar que algunos vocablos utilizados en Iberoamérica son de herencia taína, con lo que se muestra su importante influencia sobre nuestro mundo desde entonces. Muchos de ellos son relevantes dentro de nuestro lenguaje actual.

De acuerdo a los *Diarios de Colón*, dada la necesidad de transporte entre las islas, fue de uso común la palabra *canoa* o *canúa*, que eran barquillas “[...] de una sola pieza, hechas del tronco de un árbol excavado [...] Las mayores eran tan grandes que cabían cuarenta o cuarenta y cinco personas [...] y algunas tan pequeñas que no llevaban más que una persona”. Eran tan ligeras que en el caso de volcar “[...] los indios, echándose el mar en seguida y nadando, las enderezan y sacan el agua, meciéndolas”.

Los hispanos encontraron en las Antillas un hallazgo útil para procurar su descanso. Una de las primeras palabras taínas incorporadas al español —y después a otras lenguas— refería un invento que hasta el día de hoy es estimado por algunos como el mejor del mundo: la hamaca. Es una derivación de la palabra *panamac* con la que se designaba al algodón.

Otra expresión temprana fue la de caríbales, derivada del pueblo de caribes —que da nombre al mar—, la cual designaba a los grupos más violentos de la región que se encontraban en guerra con los taínos. Se explicó a Colón que estas personas eran antropófagas, por lo que de ese nombre surgió el término *caníbales*.

El título de *cacique* empleado por los taínos se trasladó a territorio continental durante las décadas siguientes para referir a los gobernadores de indios, y que siglos después adquiriría un sentido peyorativo. También se adoptó el término *huracán* para designar al fenómeno climático que así referían, de acuerdo a Las Casas, “los indios en su lengua”.

Algunos animales desconocidos por los hispanos mantuvieron su nombre taíno. Las guacamayas, que eran “[...] tan grandes como gallos, de muchos colores y lo más es colorados, poco azul y blanco”. Asimismo la *iguana* que pronto supieron apreciar debido a que “[...] era el mejor alimento que tenían los indios, ya que, una vez quitada aquella espantosa piel y las escamas de que está cubierta, tiene la carne muy blanca, de suavísimo y grato gusto”.

La palabra taína *ají*, que en México referimos con el vocablo nahuatlaco *chilli*, está muy extendida por el resto de América. Este era un fruto que Colón describió como “[...] la pimienta usada por ellos, que abrasa mucho la boca, y es en parte alargado y en parte redondo”.

Diversos nombres de frutos perviven en nuestro idioma: *guanábana*, *guayaba*, *mamey* y *tuna*, son parte de nuestro lenguaje taíno cotidiano, aunque algunos otros resultan más sorprendentes. *Maguey*, designación común de los agaves utilizados en México, es también vocablo taíno. Finalmente, los mexicanos, hijos del maíz, no le nombramos tlaolli a nuestra planta madre. El “Mahíz”, así escrito por Colón en lengua taína, “[...] es mantenimiento preciosísimo; éste faze la espiga y grano gordo como havas [...] da fruto en cuatro meses”.

Se presume que más palabras taínas empleamos en la actualidad. Para algunas faltará confirmar su procedencia.



El cisne en el grito de la luna

Brenda R. Fernández, DR ©

Colección: Transponibilidad



Con las redes tejidas

Brenda R. Fernández, DR ©

Colección: Transponibilidad



Los talleres de Tafí Viejo de Tucumán y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre

Experiencias de resistencia y solidaridad obreras
Argentina, 1959

por Abigail Robles Solange

La reapertura democrática que se llevó a cabo en Argentina en 1958, luego de la dictadura militar que derrocó al gobierno de Juan D. Perón (1955-1958), permitió el arribo de Arturo Frondizi a la presidencia de la nación (1958 - 1962), candidato de la

Unión Cívica Radical Intransigente.

El primer año de gestión de Frondizi se cerró con una alta conflictividad sociolaboral, estimulada por su política económica que implicó una reducción del gasto público, ajustes en los tipos de cambio, devaluación de la moneda y otras series de disposiciones que deprimieron los salarios de los trabajadores. En este contexto, las huelgas obreras se convirtieron en una pieza clave del complejo escenario político y el lugar que ocupó el sindicato de la Unión Ferroviaria fue significativo. Este gremio cuenta con



una larga e importante trayectoria de luchas y conquistas dentro del movimiento obrero. La central del sindicato se encontraba en la Capital Federal y contaba con seccionales en todo el país. Agrupaba desde señaleros, personal de vías y obras hasta trabajadores de talleres ferroviarios, dentro de este último grupo se ubicaban los obreros de los Talleres de Tafi Viejo de la provincia de Tucumán, ubicada al norte del país.

El sindicato ferroviario atravesaba en ese momento una difícil situación debido al fracaso de una huelga convocada por reclamos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo, en noviembre de 1958, por lo que el gobierno nacional decidió intervenir al gremio y decretar la movilización militar del personal ferroviario. Esta decisión implicaba que los trabajadores adquirían estado militar y quedaban sujetos al Código de Justicia Militar. Bajo una estricta vigilancia militar, el número de obreros arrestados creció en todas las seccionales del país, por lo que estos trabajadores tuvieron un escaso margen de acción.

El plan económico de Frondizi incluyó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, el cual fomentaba la entrada de capitales extranjeros al país acompañada de una serie de privatizaciones. Sobre ese telón de fondo, se decidió la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre, ubicado en el barrio Mataderos de la Capital Federal, lo que provocó el rechazo del movimiento obrero y una huelga general, en enero de 1959, que paralizó al país. La reacción del gobierno fue severa y reprimió con dureza a los sindicatos en huelga. El delicado estado de los gremios ferroviarios a nivel nacional condicionó su participación en la medida de fuerza, por lo



que no se involucraron en medidas de fuerza o acciones colectivas, especialmente, en un contexto signado por la movilización militar.

Sin embargo, esta situación no detuvo a los talleres de Tafi Viejo, cuyos trabajadores se plegaron a la huelga general y abandonaron sus actividades los días que duró la protesta. Mientras que el gremio a nivel nacional y el resto de los ferroviarios de Tucumán se abstuvieron de participar, los obreros taficeños desafiaron al gobierno nacional y sus medidas de privatización y represión demostrando su espíritu combativo y compromiso con la clase trabajadora. De esta forma, los ferroviarios de la provincia más pequeña del territorio argentino, hicieron frente a un paradójico Estado “democrático” que se valió de mecanismos coercitivos de control para someter a la clase trabajadora argentina.

A kilómetros de distancia, el cruce de estas acciones de resistencias expresa las tensiones y medidas represivas que afectaron a la clase trabajadora. Las consecuencias para la seccional taficeña fueron inmediatas y las autoridades militares buscaron la detención de los dirigentes del gremio y reforzaron la vigilancia en los talleres y sus alrededores. Hasta el día de hoy la toma del Frigorífico Nacional Lisando de la Torre quedó registrada en la memoria colectiva como un símbolo de resistencia y la acción de los obreros ferroviarios tucumanos como un símbolo de solidaridad obrera.



Historia global del fascismo, ¿mundos extraños o afines?

por Octavio Spindola Zago

Parte primera

Un criterio antropológico fundamental para la comprensión de nuestras realidades contemporáneas es que las poblaciones humanas se recrean a partir de las interacciones recíprocas, no en el aislamiento. No podría ser distinto por cuanto lo que nos hace ser personas es el proceso de antropogénesis, desplegado en la *hominización*, que nos hace seres biológicamente humanos (bipedestación, pulgar oponible y un cerebro de mayor tamaño con relación a las dimensiones del cuerpo); y en la *humanización*, que nos forma como animales simbólicos (con complejos sistemas lingüísticos, el arte y la experiencia estética, las religiones y la búsqueda de la trascendencia, además de desarrollar estructuras para la división del trabajo y la distribución del poder). La globalización del siglo XXI ha estimulado con mayor potencia estos entrelazamientos.

Los fenómenos y las dinámicas que se verifican al interior de, y entre, los regímenes políticos, las estructuras sociales, los procesos económicos y los universos culturales están atravesadas por vinculaciones. Éstas, aunque puedan estar impregnadas por condiciones de asimetría en las relaciones de poder que las constituyen (desigualdades de categoría, competencia, negación de la alteridad, sujeción del vencido), resultan de múltiples conexiones, intercambios, flujos, traslados, apropiaciones y traducciones. Traducciones, justamente, porque más que leída, la identidad de *alter* es traducida por *ego*, porque para al comprender al otro, recurrimos a nuestros propios parámetros y referentes simbólicos: me defino a mí viéndote a ti, y te intento aprehender a partir de mí.

Cuando las ciencias sociales emprenden la tarea de rastrear estos vínculos, pueden dedicar sus esfuerzos a situarse en la perspectiva de ego como matriz explicativa, estableciendo una evidente jerarquía entre uno y lo otro. Se trata del modelo hegeliano de filosofía de la historia, donde Europa ocupa el centro de la historia y el resto del mundo recibe la influencia civilizatoria de ésta, o lo imita. Pero en el siglo XX, una nueva propuesta se abrió paso, avocándose a comparar a alter y a ego en búsqueda de similitudes y diferencias para encontrar equivalencias funcionales y generalizaciones normativas. La nutrida obra de Charles Tilly es elocuente en este sentido, cuando indaga la construcción diferenciada de los Estados nacionales europeos o estudia los movimientos sociales y los repertorios de protesta en diversos escenarios históricos para ver qué coincidencias y qué discrepancias han tenido.

Sin embargo, de acuerdo con Matilde Souto y Alicia Salmerón en su introducción a *Hacia una historia global e interconectada* (2017), actualmente un nuevo giro copernicano se despliega en las ciencias sociales con la historia global. La atención a

las trayectorias se centra ahora en la dinámica relacional, en la permeabilidad mutua entre alter y ego, en la hibridación y las recepciones creativas que se presentan en los intercambios y traducciones. Por ejemplo, no explicamos América aislada o como epígono de Europa, sino en términos de sus mutuas influencias (aunque asimétricas). Las apropiaciones que hacemos de la alteridad nos permiten asomarnos a nuestra forma de ser y estar en el mundo, en función a la relación de extrañeza o afinidad que establecemos respecto al otro.

Así, con el enfoque transnacional no ganamos escala, por cuanto no se trata de un cambio de lo micro a lo macro. Ganamos poder explicativo, porque el centro de la investigación lo ocupa la trama de conexiones, transferencias e intercambios que entrelazan aspectos específicos de nuestras sociedades con el resto del planeta o con algunos de sus rincones. Esto es lo que se propone en el libro *Repensar el fascismo en México en el espacio latinoamericano y transatlántico*, de próxima aparición con el sello editorial de la Universidad Iberoamericana Puebla, y coordinado por Franco Savarino, Tania Hernández, Ángel Sánchez y quien escribe estas líneas.

Parte segunda

Abrevando del giro transnacional, a los 16 capítulos que integran el libro *Repensar el fascismo en México en el espacio latinoamericano y transatlántico*, los anima renovar el estudio del fascismo en América Latina sin las ataduras del nacionalismo metodológico ni de la función legitimadora de arengas identitarias. Trascendiendo los lugares comunes, las plumas que se dieron cita para esta empresa colectiva exploramos algunos de los efectos que en América Latina tuvieron la Italia del Ventennio, el III Reich y otras autocracias fascistizadas durante la “era del fascismo”. Por ejemplo, las recepciones y transferencias del fascismo “clásico” en la política y la sociedad mexicanas; la atracción que algunos intelectuales latinoamericanos sintieron por el modernismo fascista; o la presencia de una “cultura fascista” en las representaciones sociales y los imaginarios colectivos de la región más allá de 1945.

Proponemos repensar al fascismo en tres aristas. Primero, como un régimen político que modernizó las estructuras productivas de Italia y erigió una dictadura moderna, al utilizar el potencial de las novedades tecnológicas para implantar en el territorio una nacionalización de masas a través de una revolución desde arriba. Además, desde un cariz autoritario, concibió a la sociedad como un ente orgánico constituido corporativamente.

Segundo, como movimiento revolucionario que brotó en el campo de izquierdas, pero, en su crítica a la democracia liberal y el comunismo, hizo suyos ciertos legados del pensamiento de derechas decimonónico. Y tercero, como una religión política que combinó elementos míticos y rituales (liderazgo mesiánico, sacralización de la violencia, estetización de la política) con mecanismos institucionales seculares (partido político, legislación, organismos jurisdiccionales) para crear un “nuevo hombre” y rehacer el orden mundial basándose en su “imperialismo proletario”.

Siguiendo a Berezin en *Making the Fascist Self: The Political Culture of Interwar Italy* (1997) consideramos que los fascistas en Italia construyeron conscientemente una “nueva cultura política”, lejos de anular la política en sí. Y esta nueva cultura era esencialmente antiliberal y anticomunista. Elemento que exploramos en el libro para explicar las interconexiones y traducciones del fascismo entre Europa y Latinoamérica en el periodo entreguerras.

Es necesario tomar en cuenta el riesgo que se corre si expandimos las variaciones a considerar como parte de un mismo objeto de estudio, incrementando las variables, la temporalidad y el alcance geográfico que lo constituyen, sin pasar por algún tamiz analítico. El resultado es que una categoría que debería tener claros sus límites conceptuales para fines operacionalizables, ahora puede abarcar todo lo que haya ocurrido en dentro de un arco cronológico y de un polígono espacial, y no explicar nada. Para evitar eso, con el giro trasnacional no se busca “echar más cosas en la caja”, sino de plantearnos preguntas distintas.

La historia global no se trata de un agregado de casos individuales más que de la observación de las relaciones que integran unidades discretas en un mismo fenómeno epocal que tiene alcance trasnacional en sus fundamentos, conexiones y resonancias. Esto no justifica “la disolución de las especificidades locales, reduciéndolas a meras manifestaciones de fuerzas trasnacionales abstractas” ni “la formulación de generalizaciones resbalosas basadas solo en unos cuantos casos emblemáticos”. El desafío es pensar a través de las relaciones entre lo local y lo global sin subsumir uno en el otro (Mohandesi, “Thinking the Global Sixties”, 2022).

Para distinguir lo que es común de lo que es particular, el concepto de “fascismo trasnacional” presente en los capítulos permite producir generalizaciones y, simultáneamente, explicar variaciones locales dentro de la dialéctica entre la extrañeza y la afinidad; ya sea que estudiemos una colonia italiana en Puebla, la Acción Integralista Brasileña, el ideario del Dr. Atl, algunas publicaciones conservadoras o el rock y sus subgéneros.



¿A qué nos referimos cuando hablamos de cultura y prácticas políticas?

por Alicia Salmerón

Las décadas de 1960 y 1970, pero sobre todo las de 1980 y 1990 marcaron un cambio historiográfico en Europa, Estados Unidos y América Latina en favor de lo que dio en llamarse una nueva historia política. La orientación propuesta buscó poner distancia de una historia atendida al estudio del hecho político, sin consideración de la realidad social y cultural, clave para entender actitudes, conductas y acciones políticas. Con miras a una mejor comprensión del mundo político, esta propuesta historiográfica dio un lugar muy importante al examen de creencias, valores y actitudes, además de atender a proyectos, ideas e ideologías; invitó a interesarse por saberes comunes, prácticas y convenciones sociales, más allá del análisis de las normas jurídicas.

En busca de un conocimiento más profundo de la realidad política, este nuevo impulso a la historia política partió de la identificación de una poderosa relación entre cultura y poder. En este camino, revitalizó enfoques teórico-metodológicos y se armó de conceptos analíticos centrales, como el de *culturas políticas*, un concepto que remite a conjuntos de códigos de comportamiento individual y colectivo que orientan las acciones de quienes integran una comunidad de cara a las relaciones de poder, que las orientan en sus relaciones entre sí y con la autoridad.

La actividad de quienes intervienen en política depende en mucho de la cultura, entendida en un sentido amplio, de su tiempo y su lugar. Es decir, de las circunstancias en que se mueven, la manera en que perciben el ambiente social y político, las conductas de las otras y los otros, los valores imperantes, las tradiciones, los significados que las comunidades otorgan a diferentes actitudes de quienes actúan en política. Así, más allá de las acciones mismas de personas y comunidades, el estudio de las culturas políticas se interesa por aquello que las impulsa a conducirse de una u otra manera.

Como explican los estudios del tema, la historia política había considerado desde tiempo atrás algunas “condicionantes” de la acción de las y los protagonistas políticos externos a la política misma, situaciones que incidían en sus comportamientos. Era el caso de su pertenencia a una clase y su estatus social, su edad, sexo, educación, actividad económica y la situación socioeconómica de la comunidad a la que pertenecía. Sin embargo, la consideración de la cultura política explora el peso de otros factores en las conductas políticas: se interesa por otros “condicionantes” sociales igualmente importantes, aunque más difíciles de observar, medir y valorar. Condicionantes referidos siempre a una comunidad, no a una persona en concreto, pero interiorizada por quienes forman parte de esa comunidad y que actúan en el espacio de lo político. Es el caso de las creencias, actitudes, prejuicios, predisposiciones, hábitos, valores, normas, sentimientos, expectativas, tradiciones,

símbolos, mitos, concepciones acerca de la autoridad y los fines de la política, los cuales pueden variar de una comunidad a otra, de un tiempo a otro.

Las prácticas políticas, en tanto conjuntos de acciones y conductas sociales y políticas en torno al ejercicio del poder, responden y forman parte a esas culturas políticas. Constituyen acciones que se inscriben, sin duda, en marcos normativos formales, pero también —y quizás, sobre todo— en conjuntos de códigos de comportamiento individual y colectivo contruidos e interiorizados por las comunidades. Se trata de prácticas que se transformaron a lo largo de los siglos, y que han dado lugar a procesos que, con momentos de mayor o menor inclusión, y mayor o menor efectividad, crearon espacios propios para la negociación política. Hicieron posible resolver disputas entre facciones políticas y conciliar intereses en conflicto; permitieron tejer redes y alianzas políticas entre caciques y grupos... Es el caso de las prácticas asociacionistas, de comunicación, electorales, parlamentarias, peticionarias, de control y de resistencia, entre otras que han despertado gran interés en las últimas décadas entre nuevas generaciones de historiadoras e historiadores latinoamericanistas.



España y México

500 años de choques literarios

por Marcos Olaf Bravo Becerra

El 12 de octubre se conmemora lo que comúnmente es conocido como “Día de la raza” ya que fue en esa fecha del año 1492 cuando Cristóbal Colón arribó a las tierras que fueron llamadas americanas. Este suceso inició un sinfín de choques culturales que perduran hasta nuestros días. A lo largo de la historia de México la relación que se ha mantenido con las culturas y sociedades europeas, ha sido compleja. Un ejemplo muy significativo es la poesía.

Desde tiempos prehispánicos ya había cierta tradición poética que se difundía de boca en boca a manera de cantos y que tenía una estrecha relación con el mundo natural. Muchos de estos elementos de una u otra forma perduraron en la sociedad novohispana adaptados a la forma de escritura, el idioma y las tradiciones europeas que se impusieron en el territorio. No es coincidencia por ello que “Primero sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz, publicado en 1692, haga un acercamiento estético a través del sueño al mundo natural que rodeaba a la autora.

En el México independiente de la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar la corriente literaria conocida como romanticismo mexicano el cual, inspirado en el romanticismo francés, pretendía alejarse de las tradiciones poéticas coloniales legadas de la Antigüedad clásica. Esto significó explorar y mezclar elementos con los que los nuevos lectores y literatos de México pudieran identificarse. Un ejemplo es el poema “A la patria” escrito por Manuel Acuña y recitado en septiembre de 1873, en él se puede notar el rechazo a la época colonial, frente a la nación mexicana a la que exalta y dice amar.

Durante la primera mitad del siglo XX ocurrió otro arribo europeo a tierras americanas, pero esta vez fue en circunstancias totalmente distintas, me refiero a los refugiados de la Guerra Civil Española. Desde 1939 comenzó la llegada masiva de españoles a México, se calcula que 25 mil exiliados llegaron al país, entre los que destacan intelectuales y artistas. En el ámbito de las letras sobresalen principalmente poetas influenciados por las llamadas “Generación del 27” y “Generación del 36” tales como José Moreno Villa, Tomás Segovia y María Zambrano, cuya producción literaria en México resulta ligada a la guerra y la situación de su país azotado por el fascismo.

La relevancia española de los intelectuales en México como profesores y académicos, dio paso a una producción literaria mexicana influenciada por ellos. Hay elementos que pueden encontrarse en varias publicaciones mexicanas de los años cincuenta, especialmente en autores como Juan Rulfo, José Revueltas o Rosario Castellanos, en los que identificamos una crítica a la vida urbana frente a las ventajas del campo. Se

abre paso a una corriente literaria, política y social conocida como neoindigenismo, que pone atención en las problemáticas indígenas del momento.

Podemos ver cómo los choques en el ámbito de las letras entre el mundo hispánico y tierras mexicanas ha cambiado a través del tiempo, mientras que en la época novohispana era una producción que rechazaba las prácticas poéticas indígenas, no dejaba de estar influenciada por el territorio natural. En el México decimonónico se pretendía alejar del estilo clásico mientras rescataban y valoraban las situaciones comunes del mexicano. Para el siglo XX, las tradiciones poéticas europeas vuelven a hacerse presentes, pero esta vez convergiendo e influyendo en la producción literaria nacional y acercándola al mundo rural desde una perspectiva emocional decepcionada de las grandes urbes. Actualmente las tradiciones poéticas tanto mexicanas como europeas siguen chocando y confluyendo en los nuevos literatos del siglo XXI, está por verse qué nuevas miradas pueden ofrecernos y qué tanto rescatan de los estilos europeos que encaje en el horizonte actual del país.



Camino de la tortuga

Fausta Gantús, DR ©

Fotografía digital

México, 2019



La gran matanza de perros

Sorprendente evento en el Culiacán de los albores del siglo XX

por Carlos Ernesto León Inzunza

Hay una frase en castellano muy conocida que se usa hoy en España cuando una persona es muy irritante o molesta y quieres hacérselo notar: ¡Que te den morcilla! Tal expresión surge en el siglo XIX, a raíz de que en esa época enfermedades como la rabia tenían una gran presencia entre la sociedad española, por lo cual se buscó un remedio para eliminar a los animales que propagan la enfermedad. Se comenzó a colocar estricnina, un veneno de gran mortandad, dentro de una porción de morcilla (embutido a base de sangre cocida) para dársela a los perros callejeros que causaban el mal, y así, matarlos. Esto pasó en España, pero es conveniente conocer con más detalle un proceso similar que aconteció en el pequeño distrito de Culiacán, en Sinaloa, México.

Durante el ocaso del siglo XIX y la primera parte del siglo XX, haciendo una revisión en los acuerdos tomados por el cabildo de la ciudad de Culiacán entre 1890 y 1920, podemos ver que existió una campaña para el sacrificio y eliminación de los perros que vagaban por la ciudad. La empresa ya existente durante la última década del siglo XIX adquirió mayor intensidad ya entrado el siglo XX, esto se debió sin duda, al crecimiento de la población de los canes sin hogar. La excusa que el gobierno local adoptó para matar sistemáticamente a los caninos fue que era escandaloso el número de ellos que se hallaban dispersos por las calles. Además, habría que entender que muchos de estos animales eran potenciales transmisores de enfermedades que afectaban terriblemente a los ciudadanos como la rabia o la hidrofobia.

El modus operandi que utilizó el aparato gubernamental de la ciudad para deshacerse de estos animales fue sencillo. Periódicamente se compraban frascos de distintas cantidades de estricnina que se ponía en la carne que se les daba de comer a los perros para extinguir sus vidas. Podría parecer una muerte tranquila, pero nada más alejado de la realidad ya que los síntomas hoy conocidos por intoxicación con estricnina son básicamente los siguientes: Hiperestesia (aumento de los reflejos), nerviosismo, rigidez muscular, hipertermia, convulsiones, cianosis y finalmente la muerte.

Hay una frase en castellano muy conocida que se usa hoy en España cuando una persona es muy irritante o molesta y quieres hacérselo notar: ¡Que te den morcilla! Tal expresión surge en el siglo XIX, a raíz de que en esa época enfermedades como la rabia tenían una gran presencia entre la sociedad española, por lo cual se buscó un remedio para eliminar a los animales que propagan la enfermedad. Se comenzó a colocar estricnina, un veneno de gran mortandad, dentro de una porción de morcilla (embutido a base de sangre cocida) para dársela a los perros callejeros que causaban el mal, y así, matarlos. Esto pasó en España, pero es conveniente conocer con más

detalle un proceso similar que aconteció en el pequeño distrito de Culiacán, en



Sinaloa, México.

Durante el ocaso del siglo XIX y la primera parte del siglo XX, haciendo una revisión en los acuerdos tomados por el cabildo de la ciudad de Culiacán entre 1890 y 1920, podemos ver que existió una campaña para el sacrificio y eliminación de los perros que vagaban por la ciudad. La empresa ya existente durante la última década del siglo XIX adquirió mayor intensidad ya entrado el siglo XX, esto se debió sin duda, al crecimiento de la población de los canes sin hogar. La excusa que el gobierno local adoptó para matar sistemáticamente a los caninos fue que era escandaloso el número de ellos que se hallaban dispersos por las calles. Además, habría que entender que muchos de estos animales eran potenciales transmisores de enfermedades que afectaban terriblemente a los ciudadanos como la rabia o la hidrofobia.

El modus operandi que utilizó el aparato gubernamental de la ciudad para deshacerse de estos animales fue sencillo. Periódicamente se compraban frascos de distintas cantidades de estricnina que se ponía en la carne que se les daba de comer a los perros para extinguir sus vidas. Podría parecer una muerte tranquila, pero nada más alejado de la realidad ya que los síntomas hoy conocidos por intoxicación con estricnina son básicamente los siguientes: Hiperestesia (aumento de los reflejos), nerviosismo, rigidez muscular, hipertermia, convulsiones, cianosis y finalmente la muerte.



La deuda inglesa y la opinión pública en las calles

por Eduardo Celaya Díaz

En el México de 1884 se vivió un período de protesta y revuelo en la opinión pública: el episodio de la deuda inglesa. El presidente Manuel González (1880-1884), en busca de una imagen favorable en Europa para obtener crédito, comenzó negociaciones con ciudadanos ingleses portadores de bonos de deuda del gobierno mexicano. Estas negociaciones fueron llevadas a cabo en secreto, por lo que, al ser descubiertas, fueron denunciadas como una traición a la patria, por las onerosas condiciones que representaban para el país, además de ser negociadas por un ciudadano francés en representación del gobierno mexicano.

Este episodio, más allá de ser un conflicto de intereses en el gobierno de González, representó la debacle de su aceptación por parte de la opinión pública, pues de una negociación secreta, se convirtió en un conflicto a nivel nacional, en el que la prensa e incluso el conflicto en las calles fueron los elementos centrales. Prensa, manifestaciones, protestas estudiantiles y pronunciamiento de notables discursos en la Cámara de Diputados, sin faltar los atropellos a los derechos de los ciudadanos, la represión e incluso la incursión de la policía en la sala de plenos hicieron de este episodio, en noviembre de 1884, uno digno de recordarse.

Este conflicto se convirtió en un reto a la autoridad de Manuel González. Es importante la participación que tuvo la prensa para moldear la opinión pública, pues de no haberse realizado la denuncia del pacto secreto, y de no haberse relatado los hechos que acontecían en la capital de la república, no se habría cancelado dicho acuerdo, lo cual se consideró como un triunfo de la independencia y la soberanía nacional. El 21 de noviembre de 1884, al ser retirado el proyecto en la Cámara de Diputados por el mismo presidente González, se consideró una fecha de un triunfo del pueblo sobre un gobierno corrupto, e incluso se registraron jornadas de celebración en las que se escucharon vítores a la patria y la independencia.

Este episodio representó una unión entre diversas clases e intereses en el pueblo mexicano, enfrentándose a un enemigo común, acentuado por la poca popularidad de González, a pocos meses del fin de su período presidencial. Se puede rescatar lo dicho en el diario *El Tiempo*, el 26 de noviembre de 1884, tras el llamado triunfo de la libertad y la independencia por medio de las protestas de estudiantes y diputados de la oposición: “la sociedad, en fin, es la que ha rechazado de un modo patente y enérgico, esa inicua trama de especulación que envolvía un peligro inminente para la autonomía nacional”. Destacó el papel que se dio a los estudiantes como formadores del movimiento de protesta, así como a los diputados de la oposición, los cuales recibieron sendos halagos en las páginas del diario *El Tiempo*, uno de tantos diarios impresos que colaboró para crear un discurso en torno al episodio de la deuda inglesa

que, a fin de cuentas, encendería el debate, primero en las calles, y luego en la Cámara de Diputados.

Más allá de los triunfos en las calles, las negociaciones secretas entre el financiero francés Edouard Noetzlin, representante de México y su gobierno, y los ciudadanos británicos, para reabrir posibilidades de crédito con Europa fueron fructíferas. Por decreto presidencial, el acuerdo de convertir la deuda inglesa en una nueva emisión de bonos de deuda se hizo oficial en julio de 1885, siendo Porfirio Díaz presidente, seguida de la represión de quienes habían estado en contra de tal medida en meses anteriores. Sin embargo, habrá que recordar y reconocer la labor de la prensa y la participación ciudadana, que denunciaron una negociación hecha a espaldas de la vida pública.



La música y la gráfica en la *Revista Musical Mexicana* como multidisciplina artística

por Lorena Guadalupe Mac-Gregor Osorno

En la primera plana de todos los números de la revista se imprime una “madera” como se le nombró en aquel entonces, con una imagen que se “fija” en cada edición. Es un recuadro dividido en dos zonas; en la primera ubicada arriba a la izquierda, un hombre joven con rasgos indígenas toca la flauta, en la parte media se observa un libro de solfeo y un hombre de espaldas al espectador, de quien solo se puede apreciar la parte posterior de la cabeza mientras lee dicho pentagrama. Del lado derecho, un campesino ataviado con su tradicional sombrero toca el arpa y en la parte de abajo, formando un semicírculo irregular se observa el título *Revista Musical Mexicana*, editada por el musicólogo campechano Gerónimo Baqueiro Fóster. Los colores utilizados son blanco y negro.



Este canon compositivo/iconográfico se imprime en la primera página para ilustrar textos de diversa índole. De este modo, se publicaron artículos como “El canto de la Maya en Pujayo de Iguña” que habla del folclore español y su significación religiosa-pagana en la cultura o un texto de carácter distinto como “Jazz, Swing y Boogie Woogie” que describe las corrientes musicales norteamericanas y sus influencias.

En cuanto a la “imagen ancla” si consideramos el contexto histórico de la época y la intención de la revista de ser un órgano de difusión musical y cultural desde la

perspectiva nacionalista, esta gráfica puede interpretarse como la representación del indígena, el mestizo y el campesino como clase social y no como categoría racial. En la década de los años 30's la pintura mural creó "tipos" representados como indígenas, campesinos y obreros, donde la forma de vestir permitió distinguir desde lo visual a unos de otros aludiendo al oficio u profesión dentro de la sociedad. De acuerdo con el ensayo de Maurice Godolier *Lo ideal y lo material*, las clases sociales son grupos jurídicamente iguales, pero percibidos en forma diferente por la ubicación que se les asigna en las formas de producción.

Con respecto a estos "personajes pictóricos" creados por los muralistas, cabe mencionar, que en la Constitución de 1917 no se utiliza la palabra "indígena" "indio" o "campesino" pero se clasifica a "los jornaleros" como aquellos sujetos resultado de la revolución de 1910 que trabajan la tierra. Asimismo, los reformadores establecieron el concepto y la diferencia entre "peón o jornalero" y cuando se refirieron al "indio" lo hicieron como una categoría histórica para explicar el despojo de sus tierras. En el plan de Ayala de Emiliano Zapata tampoco aparece la definición de "indio" o "campesino" sino la forma de restitución a "los pueblos y ciudadanos mexicanos." Tiempo después el Partido Nacional Agrarista construyó una narrativa alrededor del "campesino" como sujeto activo que a partir de los años 20's entra como categoría social y alegoría plástica en los murales, así como en la producción gráfica hasta entrados los años cincuenta del siglo XX.

En síntesis, la gráfica dentro de la *Revista Musical Mexicana* no tuvo la función de ilustrar el texto de acuerdo con el tema descrito en el artículo, al contrario, las imágenes del artista Abelardo Ávila conformaron un catálogo de iconografía nacionalista que se difundió a través de la revista, con indígenas tocando el caracol o la flauta, campesinos cargando un trombón o tocando la guitarra, además de pentagramas acompañados de flautas y máscaras teatrales que fueron impresos junto a las letras capitulares, con una inspiración de estética medieval y con un fondo de paisajismo mexicano. Estos grabados junto a las editoriales escritas por Baqueiro Foster, unificaron en la revista el arte musical y el arte de la gráfica, en una publicación de gran importancia histórica para la educación artística en México.



lineamientos y envíos de propuestas

Colaboraciones escritas

Textos con una extensión de entre 3500 y 3800 caracteres, máximo (con todo y espacios)

Formato word (no se aceptarán pdf u otros formatos)

Lenguaje accesible, no especializado

Sin aparato crítico. (salvo casos de excepción que lo requieran)

Se pueden anexar hasta dos soportes visuales: imágenes, gráficas, etc., (en formato jpg)

que deben ser libres de derecho y estar acompañados de los créditos correspondientes. Es

necesario enviar el material visual en archivos independientes (no insertos en Word) Que sean textos inéditos. Excepcionalmente se aceptarán extractos de artículos más amplios, pero será necesario incluir la referencia de la publicación original.

Sugerir sección del menú y categoría donde inscribir el texto (aunque su inclusión final

la determinarán los editores)

Encabezado con lo siguientes datos en el orden señalado:

- a. Título de la colaboración encabezando el texto (e 50 caracteres como máximo)
- b. Nombre del /de la autor/a
- c. Institución de procedencia (si la tiene) o estudios en curso e institución de los mismos
- d. Correo electrónico del/de la autor/a
- e. Otras redes sociales (twitter o facebook. Opcional)

Colaboraciones visuales

Esta sección está dirigida a creadoras y creadores que se dediquen a las artes visuales.

Obra en archivo en formato de imagen (jpg, png o tiff) con marca de agua que contenga

la leyenda de DR ©

Ficha técnica (archivo en formato word) que contenga (1) Título de la obra, (2) Nombre

del autor/a, (3) Técnica y soporte, (4) Fecha y (5) Lugar. Favor de descargar el formato

adjunto y enviarlo con la obra.

Procedimiento:

Todas las propuestas serán evaluadas y, una vez aprobadas, se publicaran en el blog.
Dirección de envío de propuestas: **atarraya3@gmail.com**



Crédito imagen de contraportada

Temporada de seca

Guadalupe Serna, DR ©

Fotografía digital

Entre Jalisco y Aguascalientes, 27 de julio de 2023

